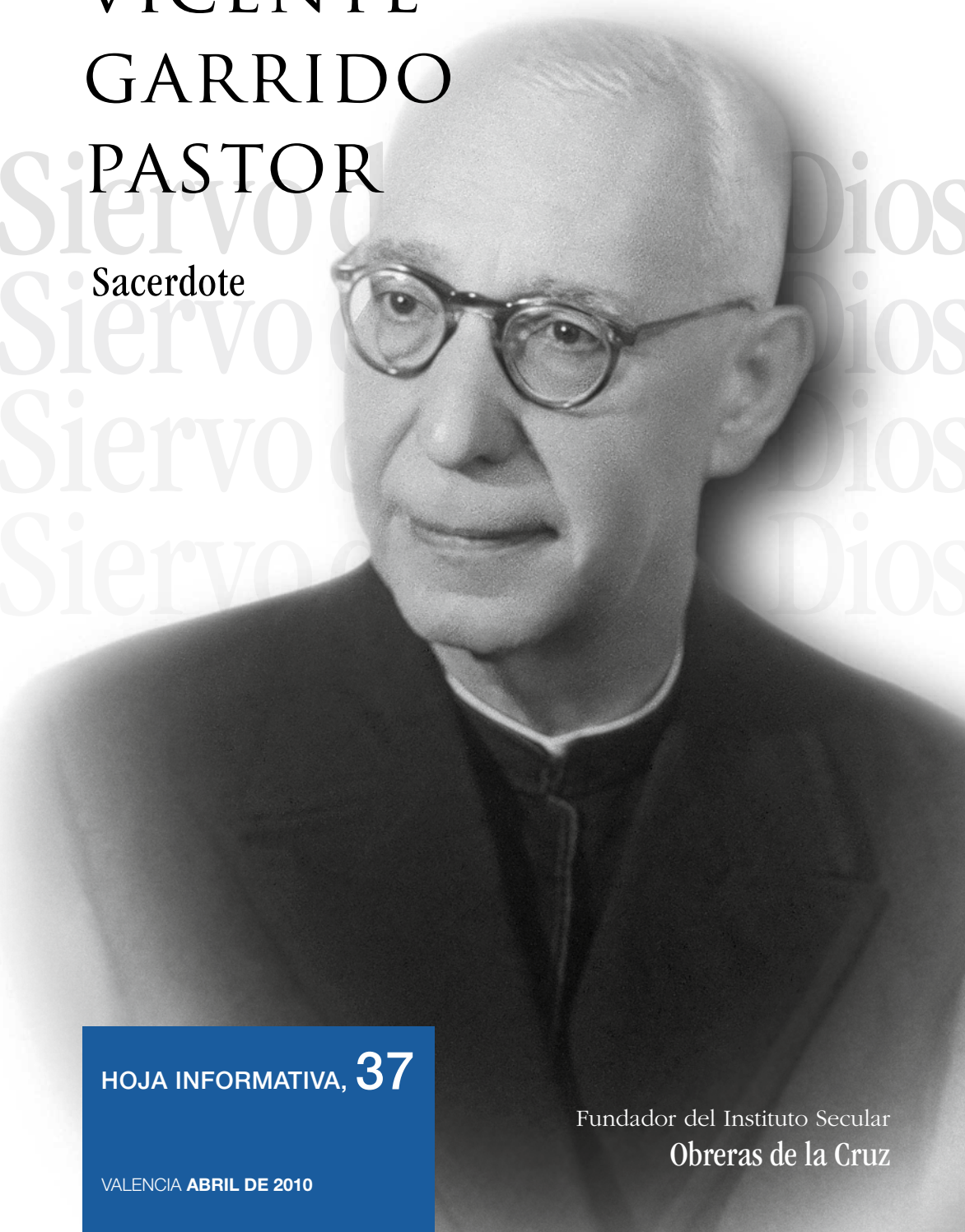


VICENTE GARRIDO PASTOR

Sacerdote



HOJA INFORMATIVA, **37**

VALENCIA **ABRIL DE 2010**

Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz

lo que dijo el Siervo de Dios

Los hombres de Dios, con una vivencia constante y una relación continua con Él, son los indicados para orientarnos en momentos históricos difíciles y complicados como son los nuestros, con un cúmulo de acontecimientos extraños, graves, y que implican a una inmensa parte de la geografía y, con ello, de la humanidad. Me refiero a la manifestación seguida, casi ininterrumpida, de los elementos atmosféricos y geológicos, como terremotos, maremotos, seísmos, lluvias torrenciales con inundaciones y riadas devastadoras. Unos hechos cuya existencia llega al conocimiento de la humanidad entera. Por ello, hemos recurrido a lo que nos dejó escrito D. Vicente, y hemos encontrado lo siguiente:

"Que no os dominen las situaciones, ni modos, sino que los dominéis y los superéis. Llegar a esto, ¿es difícil? Tampoco diremos que es fácil. Pero, ¿cuesta mucho? Yo creo que es todo cuestión de hacerse el ánimo...Y ¿quién se hace el ánimo? El que es valiente. Y ¿quién es el valiente? El que tiene dentro valentía, el que tiene la fuerza de Dios.

Claro que todo empieza partiendo de la fe en Dios, de la aceptación de su presencia, que además es amor, aunque no lo llegamos a entender del todo, pasando de esta realidad en muchos momentos de nuestra existencia, cuando es el núcleo de la enseñanza de Jesucristo: **"El Reino de Dios es espiritual, no es algo sociológico. No es algo económico, científico.**

Es sobrenatural, vida de Dios en nosotros... Es la idea central de toda la enseñanza de Jesucristo, de toda su predicación." Conocedor del Evangelio y sus enseñanzas, para salir al paso de cansancios y desánimos, decía: **"Los Apóstoles no comprendían al Señor. Le acompañaban, sí, iban con Él, estaban con Él, pero realmente, ni estaban con Él, ni pensaban con Él, ni vivían con Él, ni subían con Él... Los Apóstoles pensaban otras cosas..."**

Pero el Siervo de Dios era un hombre de intensa y constante oración, que le permitía estar siempre con la mirada fija en el rumbo de la Iglesia, con un futuro lleno de claridad y de gracia divina. Por eso dejó escrito: **"Yo estoy viendo llegar el día en que los mismos seglares, es decir, las almas consagradas a Dios y los no consagrados, fuertemente formados en la fe, tendrán que levantar su voz para sostener los ideales de Cristo, limpios y puros; tendrán que ser luz en el mundo, por su conducta, ya no digo conducta extraordinaria, sino, simplemente, que sea ejecutora de los mandamientos de Dios".**

Ese día ha llegado. El momento histórico actual está clamando que resuene esa voz: **"Yo no me cansaré nunca, mientras mi garganta responda y conserve la voz, de predicar el Reino de Dios, la cosa espiritual, el destino del hombre... Dios existe, porque nosotros existimos".**

JOSÉ MINGUET MICÓ

referencias sobre el Siervo de Dios

Queridas Obreras: He tenido la ocasión de leer el libro de M.^a Francisca Olmedo de Cerdá ***Una vida ancha y profunda.***

VICENTE GARRIDO PASTOR.

Fundador de las Obreras de la Cruz y verdaderamente puedo apreciar a través de la vida, los escritos y las actividades de D. Vicente, que fue un hombre de Dios, entregado con verdadera pasión y, al mismo tiempo, con sencillez, a la gloria de Dios y a la santificación de las almas... El mundo de hoy necesita hombres y mujeres como D. Vicente: santos de verdad, enamorados de Cristo, de la Iglesia, de la Virgen María, que cimenten toda su vida en una profunda unión con Dios y, desde ahí, atraigan y arrastren a los demás hacia el Señor.

Por mi parte, hace años recibí una gracia especial por la intercesión de D. Vicente. Y deseo unirme al coro de personas que piden su canonización, sin pretender nada más que la mayor gloria de Dios y el bien de la Iglesia y la sociedad...

Deseo también que su espíritu perdure en las Obreras de la Cruz y en los Miembros Cooperadores...

■ José Vicente Martínez. Sacerdote. 2009



“Tuve la impresión de encontrarme con un hombre de Dios, un santo; lo que me ha sucedido sólo en la audiencia del Papa Pío XII. En los ojos vivaces, penetrantes, serenos, me pareció ver su alma, llena de la unión con Jesucristo. Me resultó, también, pronto en la conversación, hecha

en lengua latina. Su inteligencia aguda y cultura sagrada, unida a un carácter fuerte, endulzado por la virtud... Yo lo definiría como sacerdote verdaderamente evangélico en la doctrina y en la vida, todo ofrecido a la gloria de Dios y a la salvación de las almas...

Las virtudes más sobresalientes, a mi observación, fueron: una piedad profunda y fuerte, una prudencia grande, guiada de la fe y también audaz en las obras de Dios. Una serenidad maravillosa que inspiraba confianza. Mis conversaciones con el Padre Garrido, revelaron su amor a la doctrina de san Pablo, toda centrada en Jesús crucificado, vivida personalmente, e inspiración de todas sus obras... La teología de san Pablo salía en sus palabras muchas veces. Era el alma de su vida la visión del apostolado. De donde pienso derivó su paciencia, constancia y espíritu de sacrificio, hacia el don total de sí mismo a la causa de Dios. Me impresionó mucho el espíritu sacerdotal que le animaba...”

■ Carlos Gelpi, Canónigo teólogo de la Catedral de Como (Italia).



“En el Colegio de Burjasot, dirigiendo a universitarios superdotados, y ayudándoles con su ejemplo, con su oración y sus consejos, a ser caballeros e intelectuales católicos, pasó catorce años, desde 1922 hasta la guerra civil de 1936. Creció en edad y en santidad. Dedicaba una buena parte de su tiempo

referencias sobre el Siervo de Dios

y de sus energías, al confesionario, dirección espiritual y predicación...”

■ **Antonio Rodilla Zanón**, Rector del Seminario de Valencia, condiscípulo y amigo.



“Tuve la oportunidad de hablar largamente con Mons. Garrido. Pude constatar en él: un hondo espíritu de fe, que le inducía a mirar y hacer mirar con confianza el futuro de la Iglesia, a pesar de la crisis que es posible detectar en ciertos sectores de la misma. Y la certeza de que una honda vivencia espiritual de las virtudes básicas cristianas -fe, esperanza y amor-, traducida en obras concretas, es decir, en vida santa, será el método mejor de superar tal crisis.

Un sincero y hondo amor al Romano Pontífice y a los Obispos, y una convencida devoción a sus respectivos carismas, vínculo de unidad eclesial, a nivel universal y diocesano.

Una gran modestia personal.

Una edificante fe en la Providencia, unida -como es natural-, a un evidente amor a la pobreza.

Una gran delicadeza -hecha de cariño, atención, cortesía y comprensión- hacia los demás... Tuve la impresión de que, para él, todas las personas eran buenas y, si no lo eran, era por equivocación y no por malicia.

Una arraigada, sencilla y segura piedad, especialmente a la Eucaristía y a la Virgen. Hicimos, juntos, una visita a la Capilla de Moncada, que me impresionó por tales aspectos.

Me despedí de él con la grata impresión de haber estado unas horas junto a un excepcional hombre de Dios, junto a un sacerdote que podía ser modelo para muchos de sus hermanos. Para mí, así lo fue, y doy gracias a Dios por haber tenido la suerte de encontrarle.

Tales sentimientos me han inducido a recordarle frecuentemente en la Santa Misa, después de su muerte. En la certeza de encontrar en él un intercesor ante Dios, también le he encomendado otras personas. Y, hasta el momento, puedo afirmar que tengo la impresión de tener 'un amigo en el cielo'."

■ **Justo Mullor**, Delegado de la Santa Sede en el Consejo de Europa. 1975

El Fundador de las Obreras de la Cruz era un sacerdote afectuoso, cálido, sensible, entrañablemente familiar, ejemplarmente humano, pero que nunca quiso demostrar estos sentimientos que enriquecían su persona; no los exhibió jamás. Los escondía en las alforjas del alma, aunque siempre actuaba con el corazón. Un "corazón de grandes corazonadas", era el silencioso motor de su vida sacerdotal, el latido, pausado e incesante, que mantenía la vitalidad de una existencia, cuyo objetivo era dar gloria a Dios, y servir a la Iglesia.

■ Del libro de M.^a Francisca Olmedo de Cerdá, Valencia 2000: **Una vida ancha y profunda. VICENTE GARRIDO PASTOR. Fundador de las Obreras de la Cruz**

Nosotros, a los que se pongan a nuestro alcance, sin distinciones, debemos hacer llegar el apostolado según el espíritu de Cristo; de lo contrario, nos faltaría esa nota de universalidad que comprende a toda persona, cualquiera que sea su condición. Somos para todos; nos debemos a todos. El Señor trató igual a los ignorantes y pecadores, como a los grandes y pobres de la tierra.

Nuestra labor formativa y apostólica es: introducir a Cristo en la vida laboral, impregnándola de su espíritu, y proponiendo y enseñando a los hombres un camino ordinario y seguro de santificación. Enseñarles a rezar, leer, orar, sufrir con resignación y hasta con gozo, enseñarles a querer a Jesucristo, Divino Obrero, a querer al prójimo de quien somos hermanos, y con quien estamos solidarizados; enseñarles a ser buenos, a hacerse santos, ¡trabajando!

Los cristianos, como miembros de Cristo que somos todos, venimos a ser en realidad brazos ejecutores de la voluntad de Dios, propagándola, bien con la palabra, con el ejemplo, con nuestro obrar; vamos administrando la doctrina, la bondad, la caridad de Dios. No es sólo el sacerdote, sino que todo cristiano es considerado

como dispensador de las gracias del Señor.

Busquemos dar luz a los ciegos en el espíritu, a los que cierran sus ojos a los resplandores de la verdad; y seremos como rayos, quizá pobres por nuestra flaqueza, de ese sol dorado que es Cristo, brillando en el mundo y dándole calor. Hermosa misión, que brotará de una vida interior vivida y actualizada.

¡Cuántos hay entre nosotros, cristianos, que no conocen a Jesucristo! ¡Cuántos hay! Incontables. Y éstos son objeto de evangelización; no sólo hay que evangelizar a aquellos que están en el paganismo, sino que hay que evangelizar también a otros que no han conocido ni conocen a Jesucristo, aún estando dentro de la Iglesia.

Hay una Redención, hecha con sangre, y quiere el Señor que se haga extensiva a todo hombre. Todo hombre ha sido y está redimido. Esta Redención abre las puertas del cielo; pero para llegar a ese cielo, hay que cumplir la voluntad de Dios. La voluntad de Dios son sus mandamientos. Es la escala para subir. Pero para que el hombre los cumpla,

es preciso hacérselos conocer. Ésta es la siembra del Evangelio.

■ De **Sembrad**, Valencia 1999.



Cada cual recibirá según sus obras. No desmayemos por el mal obrar de otros. Los que lloran, hallarán consuelo. Los limpios, verán a Dios. A los que me confesaren, yo les confesaré. Los que dieren su vida, la conservarán. Los que fueren perseguidos, tendrán gran premio.

Todo árbol bueno produce buenos frutos; todo árbol malo da malos frutos. No se quiere afirmar con ello, que el hombre malo nunca pueda producir algo bueno, ni que el hombre bueno no pueda producir algo malo. Porque, como advierte san Juan Crisóstomo, el árbol no puede cambiar su condición, su índole, mientras que el hombre puede mejorar su índole y condición, o pervertirse y corromperla. Se establece, pues, aquí, una norma que, si bien no se puede aplicar a cada uno de los actos, es válida en general. Que el Señor extienda sobre nosotros su misericordia divina.

El Cristo triunfante es el Cristo vencido en la Cruz, a los ojos de los hombres, pero vencedor de la muerte, del pecado y del infierno. Ante su nombre se dobla toda rodilla en el cielo y en la tierra. Es triunfador que entra en el cielo, nos abre las puertas del mismo, y nos prepara allí nuestra morada.

La Eucaristía es la gran Cena donde Cristo quiere constituir con los hombres una gran familia, en la cual todos nos miremos, tratemos y amemos como hermanos, en el orden espiritual y social, de suerte que el sabio no desprecie al ignorante, ni el fuerte aprisione al débil, ni el que tiene, deje de dar -como dice san Pablo- al que no tiene, de manera que el que no tiene no padezca, ni el que tiene se empobrezca, para que haya cierta igualdad. La gran Cena, es Jesucristo, en la Santísima Eucaristía; celestial banquete, pan de ángeles. En ella nos da Jesús su misma carne y sangre, su misma vida.

¿Por qué los hombres temen acercarse a Dios? ¿Por qué tan poco gusto, en tantos, de las cosas espirituales?

La santa Eucaristía está preparada para todos.

■ **Apuntes autógrafos, inéditos**

Favores recibidos y donativos para el proceso

Personas agradecidas a los favores recibidos por intercesión del Siervo de Dios, Vicente Garrido Pastor, deseosas de contribuir a los gastos de su Causa de Canonización, nos envían donativos voluntarios. Acusamos recibo de ellos y, según su deseo, lo hacemos constar, de forma anónima, con su nombre, o solamente con sus iniciales.



Agradezco públicamente al Siervo de Dios Vicente Garrido Pastor, el favor que me ha concedido el Señor, por su intercesión. Me han salido bien unas pruebas médicas, importantes para mí.

M.A.

Quiero dar las gracias, de todo corazón, a D. Vicente Garrido, porque me ha ayudado en la difícil curación de un ojo -el otro ya lo tenía perdido-. Se me ha ido el dolor y no me ha quedado ninguna secuela. Todos los días rezo la oración, pidiendo verlo pronto en los altares, si es voluntad de Dios.

M. Mercedes. VALENCIA

Doy muchas gracias al Siervo de Dios, por el favor que me ha concedido, relativo a mi salud.

Una devota

Deseo colaborar en la Causa de Canonización del Padre, por la ayuda que le está prestando a mi madre, en su enfermedad. Agradecido, les envío **100 €**.

Arturo

Recuerdo de D. Vicente, que fue mi director espiritual, su caridad, simpatía, don de gentes. Por favores recibidos, con cariño, mando **300 €**, para su Causa de Canonización.

Matilde Celma Escolano. MADRID



20 €, Sotera Arias, Alcoba de los Montes (Ciudad Real); **300 €**, Teresa Martínez, Moncada (Valencia); **50 €**, Rosa Tamarit, Moncada (Valencia); **50 €**, Rosa M.^a Gandía Falcó; **100 €**, Josefina Lapidra, Museros (Valencia); **100 €**, Amparo Martínez Martínez; **10 €**, Ramón Iniesta y Obdulia Piqueras, Albacete; **90 €**, Leonor Peña, Albacete; **1.000 €**, Obreras del Cenáculo de Valencia-Luis Vives; **20 €**, Antonia Vila Sanchis, Callosa de Ensarriá (Alicante).

Donativos anónimos: **100 €**, Obrera; **50 €**, una devota de Beniarrés (Alicante); **300 €**, una devota de Beniarrés (Alicante); **300 €**, un devoto de Beniarrés (Alicante); **50 €**, Guadasuar (Valencia); **20 €**, L.C.; **50 €**, matrimonio de Onteniente (Valencia); **40 €**, Albalat dels Taronchers (Valencia); **3.744,33 €**; **100 €**; **150 €**; **50 €**; **50 €**; **40 €**; **50 €**; **100 €**.

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

■ **I. S. Obreras de la Cruz,**

C/ Pintor Vilar, 11, 6.º
46010 Valencia
Tel. 96 362 03 62

■ **Rvdo. D. José Vicente Castillo Peiró,**

C/ Trinitarios, 1
46003 Valencia
Tel. 686 943 763

Oración

¡Oh Dios!, que hiciste de tu siervo Vicente, sacerdote, un cumplidor fiel de tu voluntad, por su identificación con Cristo y un apóstol incansable para extender tu Reino, especialmente como fundador de un Instituto Secular, para la santificación de los seglares en el mundo. Te pedimos humildemente imitar sus virtudes teologales, su celo apostólico y su amor entrañable a la Santísima Virgen, para transformar el mundo mediante el Evangelio.

Y, si es tu voluntad, poder venerarlo un día con la gloria de los santos.

Concédenos la gracia de...

Por Jesucristo,
Nuestro Señor, Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria 

Con licencia eclesiástica.
Para uso privado.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que, con esta Hoja informativa, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia. Y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

